

**Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico**  
**Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético (CDPE)**  
*Serie de Trabajos Investigativos en Curso (STIC)*

**Office of Government Ethics of Puerto Rico**  
**Center for the Development of Ethical Thought**  
*Research Working Papers Series (RWPS)*

*Mercedes Pabón Ríos*

## **La Práctica de los Valores en la Vida Cotidiana**

Gobierno de Puerto Rico

*STIC-2013-01*  
*(RWPS-2013-01)*  
*enero 2013*  
*San Juan, Puerto Rico*

***La autora se desempeña como educadora Senior de la Ética Gubernamental en el Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico.***

Este ensayo forma parte de la Serie de Trabajos Investigativos en Curso (STIC), publicada por el Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético de la Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico. Los escritos publicados en STIC han sido debidamente arbitrados por recursos internos, externos, o ambos.

Centro para el Desarrollo del Pensamiento Ético  
Oficina de Ética Gubernamental de Puerto Rico  
Urbanización Industrial El Paraíso  
108 Calle Ganges  
San Juan, Puerto Rico 00926-2906  
Teléfono: (787) 999-0246  
Fax: (787) 999-7903  
[www.oegpr.net](http://www.oegpr.net)

Gobierno de Puerto Rico

## Tabla de Contenido

|              |  |              |
|--------------|--|--------------|
| <b>I.</b>    | <b>Marco teórico</b> .....                                     | <b>1-3</b>   |
| <b>II.</b>   | <b>Los valores en la vida cotidiana</b> .....                  | <b>3-5</b>   |
| <b>III.</b>  | <b>¿Se habrán perdido los valores?</b> .....                   | <b>5-6</b>   |
| <b>IV.</b>   | <b>Practicar los valores.</b> .....                            | <b>6-7</b>   |
| <b>V.</b>    | <b>Descubrirnos como personas valiosas y satisfechas</b> ..... | <b>7-8</b>   |
| <b>VI.</b>   | <b>La actitud de servicio en lo cotidiano</b> .....            | <b>8-9</b>   |
| <b>VII.</b>  | <b>Conclusión</b> .....  | <b>9</b>     |
| <b>VIII.</b> | <b>Ejercicio</b> .....   | <b>9-10</b>  |
| <b>IX.</b>   | <b>Bibliografía</b> .....                                      | <b>10-11</b> |



## **I. Marco teórico.**

El objetivo central de este trabajo investigativo es explorar la manera en que identificamos, aprendemos y desarrollamos los valores en la vida diaria. Descubrir el alcance de los valores en nuestra vida, nos requiere comprender la acción individual y social, para lo cual es necesario prestar atención al transcurrir de la vida cotidiana.

“La vida cotidiana o la vida de cada día, es estudiada por las ciencias sociales como el discurrir de un día cualquiera en la vida de las personas que interaccionan, recreando sus vivencias que pasan todos los días, también transcurre la tierra y nuestras vidas.” Bridge, G.Y Watson, S. (2002).

La cotidianidad en la vida de las personas es parte fundamental del sentido de la acción humana. En el transcurrir del día a día, desde que nos acostamos y levantamos nuestra vida se convierte en una rutina cotidiana que puede variar entre personas y grupos: suplir nuestras necesidades, exponernos a diversas fuentes de información, dialogar, atender las expectativas que tenemos sobre los demás, y las que versan sobre nosotros, entre múltiples otras. Nuestras acciones individuales y sociales conllevan una responsabilidad.

Al cumplir con nuestros deberes, se deriva un grado de satisfacción. Pero hay veces que la vida nos sorprende, planificamos y nos damos a la tarea de actuar; súbitamente, eventos o situaciones inesperadas disponen lo contrario a lo que aspiramos. Las situaciones que trastocan nuestra vida, pueden activar procesos difíciles. Ante los eventos que cambian nuestra vida cotidiana, es importante analizar, y actuar oportunamente.

Para algunos, los retos pueden convertirse en adversidades inmanejables; y para otros eventualmente pueden transformarse en oportunidades para crecimiento. Para unos y otros, las situaciones inesperadas bien podrán representar retos, y cada uno lo maneja de diversas

maneras, en función de la identidad que le caracterice. Los retos siempre estarán presentes en nuestra vida; nos corresponde aprender de estos, y con ello seguir hacia adelante.

Las experiencias adquiridas desde que nacemos hasta el fin de nuestros días, nos transforman y pueden enriquecernos de manera extraordinaria; proyectar esa riqueza en el afecto y acciones que llevamos a cabo, construye vivencias entre los seres humanos. Compartir nuestras experiencias positivamente con las demás personas, es una parte crucial de la vida.

Hay todo tipo de actividades desde las cuales cada persona crea consciencia, se sensibiliza y actúa en sus entornos. Lo anterior constituye un proceso significativo de aprendizaje, que debe propiciar relaciones sociales, en las cuales cada individuo adopte diversos contenidos para construir los conocimientos, sentimientos y acciones que sean relevantes para su vida. Desde esta perspectiva, cuando se desea conocer una comunidad, se debe comprender cómo los individuos y los grupos trabajan, se relacionan y actúan.

Las personas se relacionan en el lugar donde viven, y en los espacios donde interactúan. Independientemente de los conflictos, y las buenas relaciones que puedan surgir en ese proceso de intercambio, todos tenemos la capacidad para ofrecer lo mejor de nosotros mismos ante un momento de adversidad individual o social.

Así las cosas, debemos reconocer la importancia de promover las prácticas de los valores y concienciar a los individuos y los grupos sobre la realidad histórica actual, social y económica.

Hacemos lo que somos. Las experiencias formativas que tenemos a nivel familiar, y las que resultan de las creencias que profesamos, al igual que la formación que recibimos en la escuela, y las influencias de las amistades, el intercambio en los lugares de trabajo, son experiencias que moldean nuestra identidad personal. Hacemos bien en recordar que proyectamos lo que hemos aprendido a través de las actitudes que reflejamos ante las situaciones o eventos inesperados que enfrentamos a diario.

Una casa necesita cimientos para sostenerse. De igual forma, los valores sostienen y nutren al ser humano. Si faltan los cimientos, tampoco existe el fundamento que sostiene nuestras vidas, que le añade visión, motivación y compromiso. Sin principios ni valores hay un vacío en el ser humano. A medida que desarrollamos los valores en nuestro interior, también mejora nuestra capacidad para relacionarnos armónicamente con el mundo en que vivimos, y aportamos a una mejor calidad de vida.

Como afirmamos anteriormente, al interactuar socialmente, nos relacionamos a través de las prácticas individuales y colectivas que experimentamos con las familias, las comunidades, las instituciones educacionales, laborales, y religiosas, entre muchas otras. Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en el mundo de la vida cotidiana, tenemos que formar parte de la misma: el mundo se hace una realidad posible por nuestras acciones en la cotidianidad.

Es precisamente ese diario vivir lo que nos lleva a reflexionar sobre los valores. Me refiero a los valores que nos hacen cada día mejores seres humanos; practicarlos debe convertirse en un proceso de aprendizaje cotidiano. Es decir, los valores se deben materializar en acciones que puedan observarse al punto de crear un sentido de identidad en el comportamiento humano.

Entonces, ¿qué son realmente los valores en la vida cotidiana? “Son elementos de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos” (Rokeach, 1993 en Garcia, Ramírez y Lima, 1998). Son esencialmente prioridades basadas en la integridad o elecciones que están presentes en lo que hacemos y no hacemos, a lo que nos hemos acostumbrado y lo que somos capaces de tolerar, y se expresan de manera pública y abierta.

## **II. Los valores en la vida cotidiana**

**“Lo que hace personas a las personas, son sus valores” Max Scheller**

Muchos(as) grandes pensadores(as) han reflexionado sobre la vida cotidiana. La filósofa húngara Agnes Héller, describió la cotidianidad como “el espejo de la historia... el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales crean la posibilidad de la reproducción social.... Es la forma real en que se viven los valores, creencias, aspiraciones y necesidades.”

Desde esta perspectiva, la familia es la primera escuela de la vida. A partir del momento en que la mujer está en proceso de gestación, el feto depende totalmente de ella. Dicho contexto le requiere a la mujer estar profundamente consciente de su rol, y ejercer responsabilidad al actuar con la calidad necesaria para enfrentar las situaciones que vive diariamente, para contribuir al desarrollo de una vida.

El proceso de gestación es un periodo de vida intenso y complejo para la mujer. Poco a poco surge una relación, que con el transcurrir de los días y el desarrollo de la vida y la sensibilidad, frecuentemente resulta en una profunda experiencia humana basada en la mutualidad.

Al nacer, independientemente de su estado físico, la criatura requiere de un cuidado extraordinario que atienda sus necesidades cotidianas. Indefenso y totalmente dependiente, por instinto buscará el calor humano. Proporcionalmente a su estado físico, interactuará con lo que le rodea. El ambiente familiar, la comunidad, los vecinos, el cuidado y eventualmente la escuela moldearán su vida.

Dadas estas condiciones, los profesionales que inciden directamente en la salud, educación y bienestar de un niño(a), deben mantener un alto nivel de responsabilidad en el ejercicio de sus tareas. Particularmente, el cuidado y la escuela habrán de proveer un apoyo fundamental a la familia en el proceso de la crianza. Los diversos componentes que formaran parte de su entorno, ejercerán influencia sobre su calidad de vida. Específicamente, las vivencias experimentadas en el núcleo familiar, la escuela, el trabajo, los espacios para cultivar sus creencias, y sus relaciones de pareja, habrán de incidir en la formación de su identidad.

El crecimiento y desarrollo de una persona es proporcional al valor con el que se le ha tratado y se le trata, y a los valores que esta asuma y practique en su cotidianidad. En la medida en que practiquemos valores para el beneficio de nuestros(as) niños(as), los que nos rodean y



nosotros(as) mismos(as), la calidad de nuestra vida individual y social incrementará notablemente. Ciertamente, la influencia y el alcance abrumador de los valores en nuestro diario vivir, también nos lleva a reflexionar profundamente sobre su ausencia.

### **III. ¿Se habrán perdido los valores?**

En la cotidianidad podemos escuchar frecuentemente frases como “los valores se han perdido.” En nuestra perspectiva, los valores no se pierden, se pierden los seres humanos. Practicar o no los valores, es simplemente cuestión de voluntad: querer hacerlo.

Ejercer la voluntad requiere que cada uno(a) actúe según sus propias convicciones: hacer lo que realmente se quiere hacer. Practicar un valor sin que nadie me lo pida u ordene, es un evento profundamente importante: es la esencia de lo que uno es como ser humano, conforme a la acción que se lleve a cabo. Un ejemplo cotidiano sencillo es valorar que alguien agradezca que se le ceda el paso, algo que no se ve a diario; pero todavía hay personas que practican el civismo intencionalmente, y con ello contribuyen a que la convivencia cotidiana sea pacífica y agradable.

La riqueza más importante de una sociedad, es proporcional a la calidad de vida que se experimenta en su cotidianidad. Por ejemplo, cuando practico la bondad, proyecto una inclinación hacia el bien, que puede influenciar positivamente la percepción y los estados de ánimo de los demás. En un escenario conflictivo, dar el primer paso para la reconciliación después de un mal entendido, es un acto valiente que demuestra madurez y humildad, y que puede contribuir al proceso de limar asperezas para el bienestar de la relación o la calidad de vida de un grupo. El que se esfuerza y hace cosas en beneficio de los demás, bien puede derivar resultados saludables sobre lo que ha cosechado. ¿En alguna ocasión has tenido la experiencia de tomar la ruta del expreso, y te das cuenta que no tienes el menudo para pagar el peaje, y de

repente aparece alguien que se baja de su automóvil y te comparte las monedas que necesitas?  
***“Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro”.*** Platón

Los valores como el respeto, la confianza, el civismo, la bondad, la confiabilidad y la justicia, los transmitimos cotidianamente a través de acciones concretas, ya sea en la vida familiar y en nuestras relaciones con los demás. La práctica de los valores debe convertirse en ejemplo, en marco de referencia que inspira sensibilidad y compromiso en pos de contribuir a la calidad de vida de todos.

Recuerdo una experiencia que tuve en unión a varias de mis compañeras Educadoras Senior. Tuvimos la oportunidad de trabajar un curso de valores para los Residenciales San Antonio en Puerta de Tierra y Luis Llorens Torres, para niños y niñas entre las edades de 5 a 15 años. Observamos que la mayoría de los niños y niñas querían participar constantemente, exponer sus puntos de vista, y relacionarlos con el tema de los valores, a partir de sus vivencias cotidianas: en la escuela, el hogar, o con sus amistades. Lo más que me complació fue que al finalizar el itinerario de trabajo, los niños y niñas se acercaban visiblemente complacidos(as), y demostraban un cariño y respeto extraordinario. No es posible olvidar los abrazos recibidos ese día.

#### **IV. Practicar los valores**

Henry Lefebvre, sociólogo famoso en los sesentas y setentas, reflexiona sobre las situaciones de la vida: “La vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres, proyección de necesidades, captar cambios a partir del uso de los espacios y tiempos concretos.”

Desde esta perspectiva, la cotidianidad se refiere a los procesos y las prácticas interpersonales mediante las cuales se transmiten costumbres y tradiciones, conocimientos, valores e intereses que distinguen a diversos grupos.

Conservar las tradiciones de una comunidad o de un país significa practicar las costumbres, hábitos, formas de ser y modos de comportamiento de las personas. Este conjunto de saberes y experiencias se transmite de generación en generación por diferentes medios. Los niños

aprenden de los adultos y los adultos de los ancianos. Aprenden de lo que oyen y de lo que leen; aprenden también de lo que ven y experimentan por sí mismos en la convivencia cotidiana. “Cultura y conciencia de los valores son expresiones que significan la misma cosa.” (Samuel Ramos)

Por tanto, los valores son nuestra guía a lo largo del camino. Son la base para dar los pasos más simples y sencillos, y a la vez firmes y profundos, que afirman la vida. Nos permiten distinguir el camino correcto, verdadero y adecuado, del incorrecto, falso e inadecuado y así, por medio de nuestro desarrollo personal y social, podemos tener la capacidad de elegir lo correcto.

Cuando nuestras decisiones están guiadas por los valores, encontramos paz en nuestro interior y generamos armonía a nuestro alrededor. Cuando tomamos conciencia de nuestros valores y nos tomamos el tiempo para aplicarlos, nuestra vida compartida puede cambiar profundamente.

## **V. Descubrirnos como personas valiosas y satisfechas**

Lo que decimos, hacemos, y pensamos, tiene que ver con la imagen que tenemos de nosotros mismos, y de cómo nos juzgamos a partir de ello. Sin embargo, hacemos bien en reconocer que en la vida no siempre obtenemos lo que deseamos. Si no puedes lograr algo que deseas, considera que esto no es necesariamente negativo. A veces, lo inalcanzable se convierte en medio para buscar otras alternativas.

A veces, los problemas o dificultades que enfrentamos, se originan en que manejamos las situaciones normales de la vida desde las limitaciones aprendidas y, aun muchas de las oportunidades que la vida nos ofrece, las vemos como dificultades, y las convertimos en "problemas".

Descubrirnos como personas valiosas y satisfechas consiste en aprender a lidiar con las situaciones de la vida cotidiana, a partir de la conciencia que tenemos de nuestro valor como personas, y del valor que tienen los demás. Valorarnos y valorar a los demás, nos presenta una maravillosa oportunidad de crecimiento y desarrollo de nuestras facultades y sensibilidades, para actuar a partir de lo mejor que hay en cada uno de nosotros.

## **VI. La actitud de servicio en la vida cotidiana**

Servir no es dominar, tampoco es asumir una posición servil. Servir es la acción visible mediante la cual invertimos nuestro tiempo y esfuerzo para valorar a los demás.

Servir a otros voluntariamente, ese deseo de hacer algo bueno por los demás, nos distingue. Optar por servir, dependerá de nuestras actitudes y compromisos, también relacionados con nuestros valores. Independientemente de las diferencias que podamos tener con las demás personas, nunca debemos perder la capacidad para valorarlas.

Cuando servimos, las acciones que llevamos a cabo nos benefician, tanto a nosotros mismos como a quienes nos rodean. Desde esta perspectiva, servir requiere que confiemos en nuestras capacidades: la calidad de nuestro servicio es proporcional a la confianza que tenemos en nosotros mismos.

La persona que es servicial, lo es en su trabajo, y con su familia; pero también en la calle, ayudando a otras personas en cosas aparentemente insignificantes. Todos recordamos la experiencia de algún desconocido que apareció de la nada, justo cuando necesitábamos ayuda, y que, sorpresivamente, tras ayudarnos, se pierde entre la multitud. La capacidad de prestar ayuda de cualquier clase a una u varias personas, surge de la orientación natural que todos tenemos para valorar a los demás.

Las personas serviciales se hacen disponibles, sin perder su autonomía. Practicar los valores genera la capacidad de servir a los demás.

A medida que desarrollamos los valores en nuestro interior vamos mejorando nuestra capacidad de relacionarnos armónicamente con el mundo en que vivimos, al punto de lograr contribuir afirmativamente a la calidad de vida de todos nosotros.

## **VII. Conclusión**

Para cultivar los valores, se requiere la práctica continua de estos en la vida cotidiana. Independientemente de las situaciones que enfrentemos, se debe practicar y vivir los valores como la base de la sana convivencia.

Los valores en la vida cotidiana se transmiten gradual y constantemente mediante una gran cantidad de eventos que suceden a diario, en los cuales todos somos protagonistas, y en donde se requiere nuestras acciones visibles, como por ejemplo, el observar una dama detener su vehículo en un solo de tránsito vehicular para salvarle la vida a un perro, ante un sin número de personas; eso nunca se olvida, esas son las llamadas héroes en silencio, dignas de admirar, al punto de inspirarnos para hacer el bien por los demás.

## **VIII. Ejercicio**

- ¿Cómo evalúas tus relaciones con los demás? Destaca la calidad de tus relaciones con familiares, amigos, compañeros de trabajo, y vecinos.

- Haz el ejercicio de reflexionar sobre los valores que son importantes para tu vida. Destaca los que ya has aprendido, y los que quieres incorporar en tus creencias y actividades. ¿Tienes la disposición para interactuar con personas diversas?
- Cotidianamente, toma el tiempo necesario para evaluarte; nunca dejes de preguntarte hacia donde te quieres dirigir. Particularmente, haz un inventario sobre lo que te falta por hacer y cómo puedes mejorar.
- Practica los valores que ya has aprendido; evita limitar la práctica de los valores al reconocimiento o rechazo de los demás.

**“El éxito verdadero no proviene de proclamar nuestros valores, si no de ponerlos en práctica consecuentemente todos los días”**

Desconocido

## **IX. Bibliografía**

Recuperado hoy, 13 de julio de 2011: <http://www.lanacion.com.ar/773912-la-importancia-de-en-valores>

Recuperado hoy, 13 de julio de 2011: [http://www.associatedcontent.com/article/412551/la-importancia\\_de\\_enseñar\\_valores\\_a.html?cat=25](http://www.associatedcontent.com/article/412551/la-importancia_de_enseñar_valores_a.html?cat=25)

Recuperado hoy, 13 de julio de 2011: <http://www.oei.es/valores2/boletin9.htm>  
<http://pekosmagazine.blogspot.com/2007/07/la-importancia-de-los-valores-cvicos-en.html>  
<http://valoremoslaeducacion.nireblog.com/>

Recuperado hoy 14 de julio de 2011: <http://atrabiesaelespejo.blogspot.com/2008/09/la-importancia-de-los-valores.html>

<http://atrabiesaelespejo.blogspot.com/2008/09/la-importancia-de-los-valores.html>

<http://valoresdelosninos.blogspot.com/>

Recuperado hoy, 20 de julio de 2011: <http://www.primerahora.com/aprendenaguererse-texto-415379.html>

Recuperado hoy, 20 de julio de 2011: <http://dde.pr/dePortal/ComUnidad/ServIntegrados.htm>

Recuperado hoy, 30 de septiembre de

2011: <http://retosturisticos.umcc.cu/articulos/2009/No.3Vol.8/2.pdf>.

Recuperado hoy, 30 de septiembre de 2011: Dakduk, S. Angelueci, L., Serrano, A. (2008). Los Valores de Consumo. Debate ILESA Vol. XIII, NÚM.2.

Recuperado hoy, 30 de septiembre de 2011: Revista Educación 31(2), 111-125, ISSN: 0379-7082, 2007.

Recuperado hoy, 19 de diciembre de 2011: CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, Vol. 5, No. 2, 2009. Prof. (MSc.) Dulce Orellana. Instituto Universitario Experimental de Tecnología “Andrés Eloy Blanco”. Barquisimeto. Venezuela  
[dulmarore@yahoo.com](mailto:dulmarore@yahoo.com)